

REVISTA ESTUDIOS

No. 20 / ANUAL / 2007 / ISSN 1659-3316

III Sección

Juventud Centroamericana ante una sociedad desigual

CAMBIOS SOCIOCULTURALES Y CONSUMO DE LAS FAMILIAS COSTARRICENSES

Jorge A. Barquero B.

Recibido 28 de marzo de 2007

Aceptado 2 de mayo de 2007

RESUMEN

En este artículo se realiza una reflexión y análisis de la familia en general, vista como institución social que actúa como mediación entre las dinámicas macro y micro sociales, es decir, que en el ámbito de los mismos hogares confluyen los cambios sociales generales y las acciones de los individuos. El marco histórico general lo constituyen los cambios socioeconómicos, culturales y demográficos que ha experimentado Costa Rica en las últimas tres décadas; los cuales han influido en los estilos de vida que se expresan en diversos patrones de consumo, y que se analizan de acuerdo a las fases del ciclo de vida y el nivel socioeconómico de los hogares. Los hallazgos muestran en general que conforme las familias pasan por las diversas fases o etapas de su ciclo de vida, se producen cambios en sus patrones de consumo, los que al ser examinados por niveles de ingreso, reflejan las crecientes desigualdades socioeconómicas que caracterizan a la actual sociedad costarricense.

Palabras clave: ciclo de vida, familia, hogar, patrones de consumo, cambio sociocultural

SOCIOCULTURAL CHANGES AND CONSUMPTION IN COSTA RICAN FAMILIES

Abstract

This article reflects on and analyses the family in general, viewed like social institution that mediates among macro and micro social dynamics. In other words, the general social change and actions of individuals converge in the household. The general historical context constitutes the socioeconomic, cultural and demographic changes that Costa Rica has experienced in the last three decades. These changes have influenced lifestyles and are expressed in different consumption patterns which are analyzed here according to the phases of the life cycle and the socioeconomic level of households. The general findings show how as families go through the different phases or stages of their life cycle, changes take place in their consumption patterns. Those consumption pattern changes analyzed by income levels reflect the growing socioeconomic inequalities that characterize the current Costa Rican society.

Keywords: life cycle, family, household, consumption patterns, sociocultural change.

-o0o-

Introducción:

El propósito de este trabajo fue el de analizar algunos elementos conceptuales, contextuales y empíricos, que dan cuenta de los cambios que han experimentado los hogares en Costa Rica, según las etapas del ciclo de vida familiar, sus distintos patrones de consumo y niveles socioeconómicos. Se aborda primero una discusión sobre la familia como unidad de análisis para estudios socioculturales, a partir de la revisión bibliográfica y reflexiones del propio autor, y luego se analizan los datos que permitieron aproximarse empíricamente al tema. En sus inicios los estudios sobre la familia en ciencias sociales estuvieron dominados por al menos

dos grandes paradigmas o enfoques: los de inspiración estructural-funcionalista y los realizados desde el marxismo. En ambas perspectivas, se insistía en la importancia de la familia para comprender muchos de los ámbitos de funcionamiento de la sociedad.

En el primer enfoque, se relacionaron los temas de la familia a la estabilidad de las instituciones sociales, enmarcadas en procesos de modernización de las sociedades occidentales, de allí su énfasis en las familias nucleares (conformadas por padres e hijos). La tesis predominante en esta perspectiva era la progresiva nuclearización de la familia, asociada a procesos de modernización socioeconómica y cultural que conllevarían a la reorganización familiar, con una clara diferenciación entre los sexos: el hombre como proveedor económico de la familia, por medio de su inserción en el mercado de trabajo, en tanto que la mujer encargada fundamentalmente de los aspectos reproductivos y del cuidado doméstico del hogar y los hijos (Arriagada, 1997: 145). Ambos roles se percibían como complementarios, sin embargo posteriores estudios efectuados desde otras perspectivas sociológicas y desde los estudios de género, han mostrado que se trata de una realidad mucho más compleja, no sólo al observarlo en una visión histórica, sino también al profundizarlo en las dinámicas de la familia actual.

En el segundo enfoque, los estudios marxistas ligaron estrechamente los cambios de la familia con otras modificaciones de las instituciones sociales, como la propiedad privada, las clases sociales, el capitalismo y el Estado moderno. Sus estudios se centraron en la nueva organización del sistema capitalista y sus efectos, tanto en la producción como en la reproducción familiar, pasando la familia a jugar un rol fundamental en la socialización y generación de una fuerza de trabajo para el mismo sistema. En esta perspectiva, se daba especial importancia al análisis histórico de la construcción de las familias con roles diferenciados (productivos para los hombres y reproductivos para las mujeres), y se examinaba más la relación de la familia con el sistema social, que las relaciones al interior de la institución familiar. En ese sentido, se planteaba también a la familia de tipo nuclear como la forma que más funcionalidad guardaba con las características que asumía el actual sistema socioeconómico y cultural dominante.

Sin embargo, en ambas perspectivas prevalecía la búsqueda de una relación casi sincrónica entre la organización de la sociedad y la estructura de la familia, en gran medida como producto del cambio de comunidades tradicionales a la sociedad moderna. La asociación entre cambios familiares y procesos de modernización, por lo tanto, se produjo tempranamente en los análisis socioculturales, desde la perspectiva de la gestación de la familia nuclear. Sin embargo, el concepto de familia patriarcal asociada a esos procesos de modernización y nuclearización, no fue cuestionado a fondo por las principales corrientes teóricas sobre la familia, en boga hasta la década los años ochenta, y especialmente por aquellas ligadas a la tradición estructural-funcionalista estadounidense (Arriagada, 1997: 146).

Por otra parte, desde la perspectiva de la Demografía, los estudios de familia inicialmente eran escasos y sólo eran vista como consecuencia o efecto de los procesos de transición demográfica, es decir, que los factores determinantes del paso de altos a bajos niveles de natalidad y mortalidad, explicaban en mucho los cambios en la composición familiar (Celade, 1976). Así, los trabajos demográficos privilegiaron más los cambios en el tamaño final de familia, producto de la disminución en los niveles de fecundidad, enmarcados en un modelo teórico e ideológico que sostenía que tal fenómeno de reducción en el tamaño final de familia, sería una consecuencia inevitable, deseable y homogenizante, de procesos de modernización de las sociedades; en términos de modificaciones en pautas culturales ligadas a la reproducción y a la sexualidad, que terminarían adoptándose por todos los individuos en las modernas sociedades, siguiendo el modelo o experiencia de los países económicamente más desarrollados de Europa y Norteamérica (Barquero, 2002).

Estas perspectivas apenas reseñadas aquí, han contribuido a que en la mayoría de las sociedades contemporáneas occidentales, prevalezca una definición dominante, legítima y normal de familia, fundamentada en la forma nuclear de organización familiar. Dicha definición ha sido el resultado de una combinación entre una ilusión y una construcción estadística de determinados científicos sociales (demógrafos y sociólogos en particular), además de una representación ideológica de base religiosa muy arraigada en la cultura occidental.

Lo anterior ha llevado a hacer de la familia nuclear una institución social legitimada por el mismo Estado y sus instituciones, pese a que en la realidad ese tipo de familia se vuelve paulatinamente minoritaria frente a otras formas de organización, como: las parejas que conviven sin casarse, las familias monoparentales (hijos con sólo uno de sus progenitores), las familias reconstituidas (parejas con hijos de anteriores uniones), e incluso las parejas unidas que viven en viviendas o domicilios separados, o las personas que por decisión o circunstancia viven solas a la lo largo de su vida, y el paulatino fenómeno de las parejas del mismo sexo (Reuben, 1996).

Es aquí donde se requiere una revisión crítica de los procesos de modernización y los ideales mismos de la modernidad, que junto al recurso de las perspectivas de género, permita realizar una reformulación de los estudios de familia. Esto podría dar cuenta de las particularidades que asumen las sociedades contemporáneas, en el marco de los actuales procesos de globalización económica y cultural que están produciendo transformaciones en distintos ámbitos de la sociedad y la cultura contemporáneas, y que afectan también a la institución familiar (Reuben, 2001).

A pesar de la relativa estabilidad en el tiempo de la estructura familiar de tipo nuclear, y de la permanente exaltación de un discurso ideológico que rescata a ese tipo tradicional de familia como modelo, las familias latinoamericanas empiezan a mostrar señales de cambio, sobre todo en algunos sectores sociales. En la génesis de estos cambios, se hallan una serie de procesos demográficos, culturales y económicos de diversa temporalidad y compleja interrelación.

Las transformaciones en el ámbito sociodemográfico (disminución de la fecundidad y envejecimiento), más la incorporación de las mujeres a la actividad económica extradoméstica; han contribuido a la paulatina erosión de los fundamentos socioculturales del modelo patriarcal, promoviendo cambios en las representaciones sociales de las mujeres y sus familias. En este entorno se modifican también los arreglos y acuerdos familiares, y el modo en que las familias se interrelacionan con el Estado, la vida económica y cultural, así como se modifican las interrelaciones entre sus mismos miembros, dejando al descubierto la estrecha interconexión entre el mundo familiar y otros ámbitos de la organización social (Ariza y de Oliveira, 2001)

Desde la década de los años ochenta las familias latinoamericanas han recibido el efecto de episodios de crisis económica, de procesos de ajuste, y más recientemente de apertura al mercado externo, adaptándose de manera más o menos flexible a las cambiantes condiciones socioeconómicas. A estos procesos se han sumado cambios socioculturales y demográficos que también forma parte del escenario actual en que se desenvuelve la familia, como lo son: los cambios en la formación y disolución de uniones, aplazamiento en la edad al casarse, temprana edad de inicio de relaciones sexuales, aumento de las uniones consensuales y de los divorcios, y el paulatino crecimiento de proporción de personas solteras o solas (Vega, 1996).

A tales factores hay que sumar los procesos de reconstitución familiar, producto de las contradicciones entre géneros y generaciones que esta coyuntura está produciendo, con sus secuelas en la violencia intrafamiliar de diverso tipo y la búsqueda de independencia de los hijos de sus padres, cada vez con más frecuencia y a más temprana edad (abandonando el hogar de sus padres o negociando sus nuevos estilos de vida con el tradicional poder familiar). Sin duda todos estos fenómenos están cada vez más influenciados por procesos de secularización y liberalización de pautas o valores promovidos por la sociedad de consumo y las industrias culturales (Ariza y De Oliveira, 2001).

Entre los aspectos que caracterizan a la modernidad se encuentran precisamente las modificaciones que se han producido dentro de la familia, las que contribuyen a los procesos de formación de identidades y a generar una creciente autonomía e individualización, especialmente variaciones en los roles sociales de las mujeres y campos de acción de los jóvenes. También merecen destacarse las modificaciones en el ámbito más simbólico, que se manifiestan en nuevos modelos de familia y estilos de relación familiar, en continuo cambio y desafiando los roles familiares tradicionales, todo lo cual impone nuevos retos y tensiones a sus miembros.

Es en este marco de cambios socioculturales, esbozado aquí, que la institución familiar sobrevive y redefine sus estrategias de vida y convivencia, enfrentando las condiciones que le imponen los actuales procesos de globalización.

Materiales y métodos

Dentro de las estrategias familiares de vida, sin duda entran las pautas de consumo material y simbólico que van modificándose con los cambios socioeconómicos y culturales descritos en el apartado anterior; así como las transformaciones en la composición y ciclo de vida de las familias, producen variaciones en los mismos patrones de consumo.

Con el propósito de explorar las características que asume la composición de las familias y los patrones de consumo en Costa Rica, se procedió a: describir en general el contexto de cambios socioeconómicos y demográficos que ha llevado a las modificaciones en la estructura familiar; para dar cuenta a nivel empírico de los patrones de consumo según las fases o etapas del Ciclo de vida de las familias (CVF); y establecer finalmente las características de los patrones de consumo en cada etapa del ciclo familiar según niveles de ingreso.

La principal fuente de datos la brindó la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos 2004 (ENIG-2004), que recientemente dió a conocer el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). Dicha

encuesta fue la base para una reciente investigación en que se analizaron en mayor profundidad los cambios en dichos patrones, trabajo aún no publicado y del que se resumen y comentan aquí los principales hallazgos (Barquero, 2006).

Ya en otra investigación anterior se habían analizado los alcances de la variable CVF para Costa Rica, utilizando los datos de las Encuestas de Hogares (Barquero y Trejos, 2004). La variable CVF se operacionalizó en dicho estudio como se muestra a continuación:

Ciclo de vida familiar (CVF)

En hogares familiares:

Pareja sola: jefe (a) y cónyuge (sin hijos), edad de la mujer menor de 40 años.

Inicio: jefe (a), con o sin cónyuge, hijo mayor entre 0 a 5 años.

Expansión: jefe (a), con o sin cónyuge, hijo mayor entre 6 y 11 años.

Consolidación: jefe (a), con o sin cónyuge, hijo mayor entre 12 y 17 años.

Estabilización: jefe (a), con o sin cónyuge, hijo mayor de 18 años o más y el hijo menor de 18 años o menos.

Desmembramiento: jefe, con o sin pareja, hijo menor de 18 años o más.

Nido vacío: jefe (a) y cónyuge sin hijos, la edad de la mujer de 40 años o más.

En hogares no familiares:

Sin núcleo: Jefe (a) y otros familiares y no familiares

Unipersonal adulto: Jefe (a) solo (a) menor de 60 años.

Unipersonal mayor: Jefe (a) solo (a) mayor de 60 años.

En aquella ocasión se definieron las fases del CVF de acuerdo al proceso que va desde la constitución inicial de un hogar familiar (pareja sin hijos), pasando después por otras etapas o fases, según los cambios en la edad de los hijos, hasta su disolución o transformación en otros hogares familiares y no familiares. Se analizaron las principales modificaciones en la distribución de hogares por CVF, entre 1987 y el 2002 y se encontró: una reducción relativa en las fases iniciales del CVF; una concentración con pocas variaciones relativas en las fases intermedias; un aumento relativo en las fases de salida (parejas adultas ya sin hijos); y también se constató un crecimiento importante de los hogares no familiares, en especial de los hogares unipersonales (Barquero y Trejos, 2004).

Por otra parte, la variable de Patrones de consumo, fue operacionalizada con la información de los gastos del hogar que indago en detalle la ENIG-2004, utilizando para los efectos solamente los gastos mensuales en grandes rubros de gastos imputables directamente a consumo (Barquero, 2006). La operacionalización de la variable quedó entonces construida como sigue:

Patrón de consumo

Alimentación: Gasto mensual en alimentos y bebidas no alcohólicas consumidas dentro del hogar.

Vivienda: Gasto mensual en alquiler de vivienda, agua, electricidad, gas (incluye gasto en muebles, artículos para el hogar y conservación del hogar).

Salud: Gasto mensual en salud.

Educación: Gasto mensual en educación.

Vestimenta: Gasto mensual en prendas de vestir y calzado.

Transporte y comunicación: Gasto mensual en transporte y comunicaciones.

Recreación: Gasto mensual en recreación y cultura (incluye hoteles y restaurantes, bebidas alcohólicas y tabaco fuera o dentro del hogar).

Otros: Gasto mensual en bienes y servicios diversos.

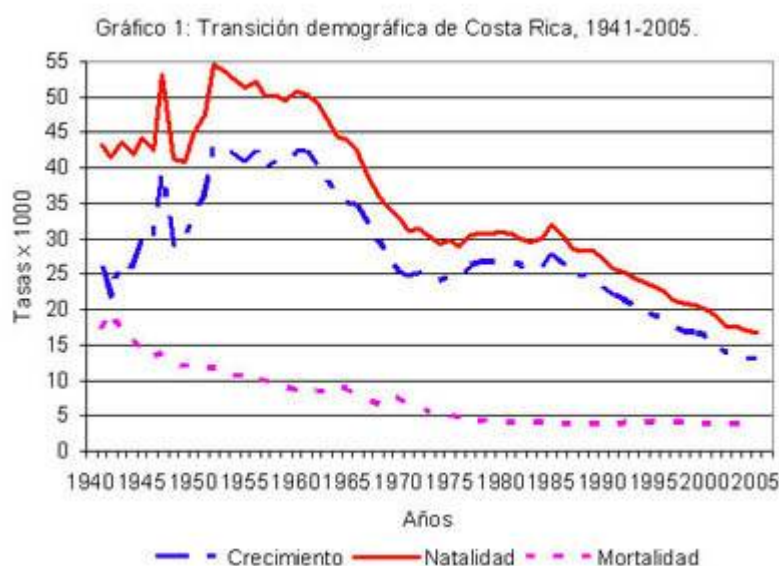
En la investigación que sirve de base al presente artículo, se profundizó la hipótesis de que: Cabe esperar distintos patrones de consumo asociados a las fases del ciclo de vida de la familia, dadas las modificaciones en los estilos de vida que se producen al interior de las familias, con el propósito de atender las nuevas necesidades que impone la sociedad de consumo, y que en un panorama de desigualdades sociales ensancha cada vez más la brecha entre ricos y pobres (Barquero, 2006).

Resultados:

A. Del contexto general de cambios sociodemográficos:

Existe consenso en que los cambios demográficos y socioeconómicos ocurridos en Costa Rica, desde la segunda mitad del siglo XX, han influido y son producto a la vez, de importantes modificaciones de la estructura sociocultural del país.

En materia de transición demográfica, como se ilustra en el Gráfico 1, la caída de la fecundidad y el aumento en la esperanza de vida, se han traducido en un avance del envejecimiento y una reestructuración en la dinámica de la formación y disolución de los hogares y familias.

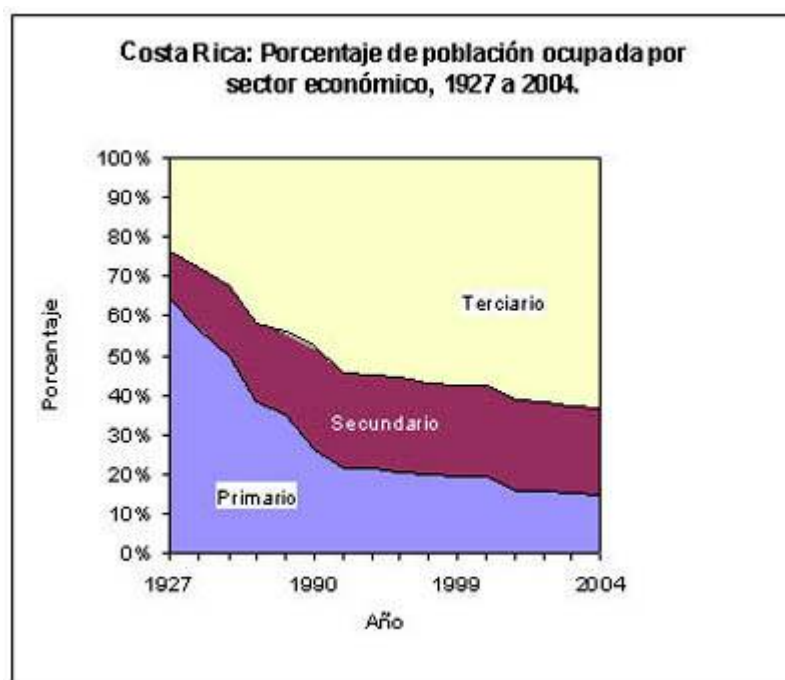


Fuente: Actualidad demográfica, CCP-UCR <http://ccp.ucr.ac.cr/observa/index.htm>

Como se ilustra en la gráfica, el país ha experimentado una verdadera transición demográfica que significó pasar de niveles de natalidad de alrededor de 50 nacimientos por mil habitantes, en el década de 1950, a niveles por debajo de 20 en la actualidad, mientras en el mismo periodo la mortalidad descendió de 20 a 4 defunciones por mil habitantes. Estos cambios se traducen en un aumento de la esperanza de vida al nacer de 56 a 79 años entre 1950 y el 2005, y un descenso de la fecundidad 8 a 2 hijos, como tamaño final de familia, en el mismo periodo (Rosero, 2004).

En el plano socioeconómico, el país muestra también una tendencia general de cambios, caracterizada por una reducción de las actividades económicas y el empleo en el sector primario agrícola tradicional, que pasó de representar dos tercios de la estructura del empleo a inicios del siglo XX, a sólo un 15% al entrar al presente siglo, como se muestra en el siguiente Gráfico 2.

Gráfico 2



Fuente: Elaboración propia con Censos y Encuestas de Hogares, INEC.

En consecuencia, se nota un crecimiento importante en los otros dos sectores de la economía, por un lado una industrialización paulatina que prácticamente se estabiliza en poco más del 20%, desde la década de 1970, y sobre todo desde los ochenta; y por otro una significativa terciarización de la economía costarricense, que pasa de un cuarto a dos terceras partes del total de la absorción de empleo, en todo el periodo que se ilustra en la gráfica.

Sin duda, tanto los cambios demográficos como económicos apenas reseñados, expresan la evolución en el modelo de desarrollo y proceso de modernización de Costa Rica, los que han tenido consecuencias en las características que asumen los arreglos familiares, en sus estilos de vida y sus patrones de consumo, como se muestra en el apartado siguiente.

B. De los patrones de consumo e ingreso:

En el Cuadro 1 se presentan primero los cambios en los ciclos de vida familiar entre 1987 y el 2004. Nótese como en todo el periodo las parejas sin hijos representan el 4 por ciento del total de hogares, mientras que se ha dado una disminución relativa en las fases iniciales del ciclo (parejas con hijos menores de 12 años). Por su parte las familias en las fases intermedias (con mayoría de hijos alrededor de los 18 años), no se han modificado sustancialmente. Sin embargo se ha dado un crecimiento en el peso relativo de las familias en las fases de salida del ciclo, cuando quedan pocos hijos con edades mayores de 18 años (fase de desmembramiento), así como un crecimiento de las parejas adultas sin hijos (fase final o nido vacío).

Cuadro 1

Costa Rica: Distribución de hogares según el ciclo de vida, 1987 a 2004

Ciclo	1987	1994	2004
Pareja sola	4,1	3,8	4,1
Inicio	15,2	11,5	10,1
Expansión	19,2	15,3	14,4
Consolidación	16,8	18,6	17,0
Estabilización	17,5	15,8	16,1
Desmembramiento	14,6	18,9	18,2
Nido vacío	4,2	6,6	7,0
Sin núcleo	3,5	3,8	4,0
Unipersonal Adulto	2,6	2,8	5,7
Unipersonal Mayor	2,4	2,9	3,5
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: 1987 a 1994 de Barquero y Trejos (2004), 2004 con ENIG-INEC.

Por su parte, los hogares no familiares, particularmente los hogares unipersonales constituidos de personas adultas menores de 60 años, así como aquellos con adultos mayores, han tenido un crecimiento de relativa importancia.

Es también de destacar la presencia creciente de un porcentaje de hogares donde no prima una familia o arreglo de tipo nuclear (sin núcleo), que al 2004 alcanza a un 4%, igual al peso relativo de las parejas sin hijos.

Cabe comentar entonces que estos cambios descritos están recomponiendo el panorama de la estructura familiar costarricense, llevando al predominio de hogares más pequeños, donde la maternidad como valor o aspiración podría estar volviéndose menos importante en los proyectos de vida de las personas. E inclusive, a futuro ni siquiera el formar una pareja o una unión, podría llegar a ser el principal motivo para compartir un mismo hogar o para co-residir en una misma vivienda. En general se puede afirmar que los cambios en el CVF que se muestran en el tiempo, ligados a los cambios socioeconómicos y demográficos resumidos arriba, podrían estar conllevando a las variaciones en los patrones de consumo y niveles de ingreso de las familias, que se describen y comentan con base en el siguiente Cuadro 2.

Cuadro 2

Costa Rica: Patrones de consumo según el ciclo de vida de los hogares, 2004

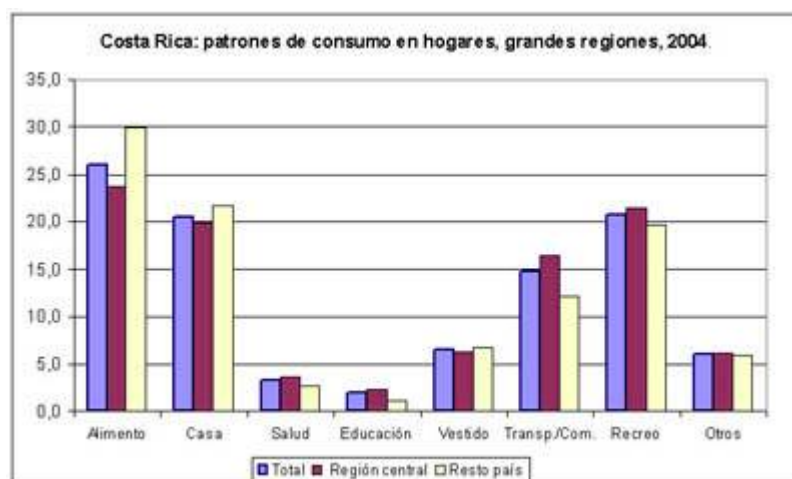
Ciclo	Distribución porcentual promedio mensual con respecto al gasto total							
	Alimento	Casa	Salud	Educación	Vestido	Transp./Com.	Recreo	Otros
Pareja sola	17,8	24,6	3,3	1,9	7,3	17,2	21,6	6,5
Inicio	23,5	22,1	3,1	1,3	6,8	16,5	19,2	7,5
Expansión	25,2	21,4	2,8	2,0	7,9	14,7	19,7	6,3
Consolidación	27,7	20,1	2,6	2,1	7,6	13,0	21,4	5,7
Estabilización	27,0	17,1	2,2	3,0	6,9	15,7	22,5	5,5
Desmembramiento	24,6	18,3	4,5	2,5	5,5	17,5	20,9	6,1
Nido vacío	33,6	23,9	5,3	0,6	3,8	14,4	13,9	4,5
Sin núcleo	26,4	23,0	3,1	1,3	5,3	12,9	21,9	6,1
Unipersonal adulto	19,6	22,4	3,0	1,3	6,4	12,2	28,7	6,4
Unipersonal mayor	35,5	26,5	5,2	0,2	3,3	6,8	17,1	5,5
Total	26,0	20,6	3,3	2,0	6,5	14,8	20,8	6,0

Fuente: ENIG-2004, INEC.

Al examinar los patrones de consumo, los resultados muestran que en el total del país los hogares destinan casi un 70% de sus gastos mensuales a alimentación, vivienda y recreación, seguido por los gastos en transporte y comunicación (15%), y en mucho menor proporción a otros gastos como la salud, educación y vestido, que juntos alcanzan cerca de un 12%.

Si comparamos estos resultados por grandes regiones del país, en el Gráfico 3 resalta el hecho de que en los rubros de transporte, comunicaciones, recreación, educación y salud; los hogares de la Región central destinan una proporción mayor de su gasto total (64%), mientras que sólo en alimentación y vivienda los hogares del Resto del país destinan un mayor porcentaje a su consumo (52%). Esto evidencia que la zona de residencia tiene una influencia no sólo en la composición familiar, sino también en las pautas de consumo, derivadas de las diferencias en sus estilos y niveles de vida, como se comenta más adelante.

Gráfico 3



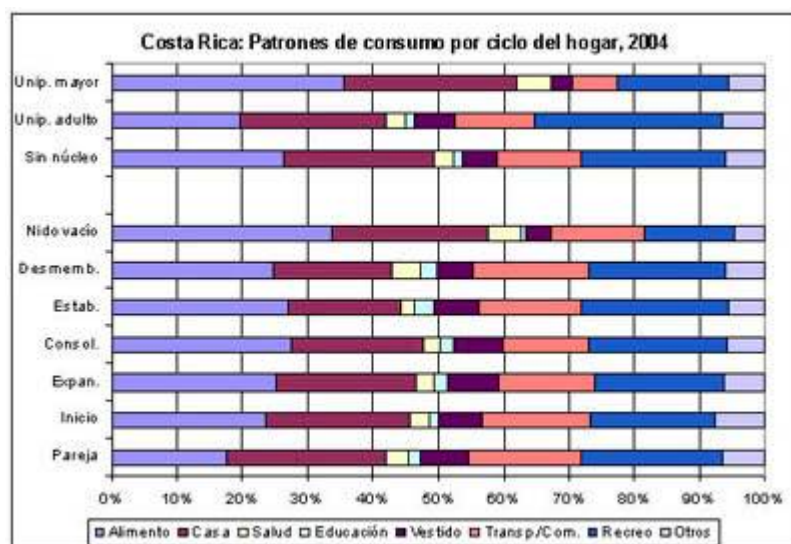
Fuente: ENIG-2004, INEC.

Como puede observarse y cabe esperar, los patrones de consumo en general evidencian diferencias importantes, en función de las prioridades que los hogares realizan para afrontar sus necesidades, tanto si se miran los porcentajes destinados a cada rubro, como si se comparan los hogares ubicados en la zona más urbana y moderna del país, de aquellos ubicados en el resto del país.

Resulta de interés también indagar si estos patrones presentan variaciones significativas de acuerdo al ciclo de vida de las familias. Al ligar los patrones de consumo a las fases del ciclo de vida familiar, frente al patrón general descrito arriba, surgen diferenciales importantes, tal como se muestra en el Gráfico 4.

Se observa que conforme se pasa por el ciclo vital, la familia varía el destino prioritario de su consumo, en forma creciente y luego decreciente. Así por ejemplo, en los rubros de alimentación, vivienda y recreación, se pasa desde un 64% en las fases iniciales de ciclo, a casi 70% en la fase de consolidación (cuando el hijo mayor tiene entre 12 y 17 años), para luego descender hasta 63% cuando el hijo menor es el que alcanza los 18 o más años.

Gráfico 4



Fuente: ENIG-2004, INEC.

Llama la atención el aumento que se da en la fase final o nido vacío, a casi 72% en el rubro conjunto de alimentación, vivienda y recreación; lo cual puede estar ligado a la disminución relativa en otros rubros como la educación y el vestido (4%), por tratarse de hogares con menos miembros y más envejecidos, lo cual explica también que se da un aumento en el porcentaje que representa el gasto de salud, que alcanza un 5% en esta fase (el mayor de todo el CVF).

Estos resultados se asocian a las características e importancia que tienen aún en Costa Rica los sistemas públicos de educación y salud, que hacen que el gasto relativo en ellos no tenga la carga que se observa en otros países, en que tales sistemas son prioritariamente suministrados por el sector privado.

En el caso de los hogares no familiares, pese a no constituir parte del ciclo de vida familiar, los patrones de consumo muestran interesantes resultados, por ejemplo el hecho de que los hogares unipersonales con personas menores de 60 años (adultos jóvenes), muestren un comportamiento particular en cuanto al gasto en alimentación, que es de los más bajos de todos los tipos de hogar analizados (19%), mientras que recreación presentan el mayor porcentaje de todos (29%). Esta característica podría estar explicada por un estilo de vida en que se combinan la alimentación fuera del hogar, que para efectos del gasto entraría en el rubro de recreación, con el hecho de que en algunos casos suelen estar vinculados a personas de mayores ingresos, lo que les permite gastar comparativamente más en actividades de recreación, a lo que se suma la ventaja de no tener otras obligaciones como personas dependientes a su cargo.

En contraste con ese grupo, los hogares unipersonales con personas mayores de 60 años, presentan el mayor porcentaje del gasto total en alimentación, producto en parte de que estas personas gastan mucho menos en otros rubros como educación, vestido y transporte (en conjunto apenas el 10%), así como gastan menos en recreación (17%). Mientras que en salud este grupo consume un 5% del total de sus gastos, similar al caso de hogares de nido vacío, ya que en ambos casos comparten la característica de envejecimiento de sus miembros; lo que obliga a destinar mayor gasto en medicina privada o mixta (atención pública con tratamientos o medicamentos adquiridos en el sector público). Por otra parte, claro está que las posibilidades de consumir de manera diferencial en cada rubro, está ligado no sólo a la composición del hogar o familia, sino también a las capacidades que facilita el nivel socioeconómico de pertenencia. Por esa razón, se presentan en el Cuadro 3 los patrones de consumo de acuerdo al ingreso disponible, lo que revela claramente que los destinos del gasto varían de manera diferencial respecto al estrato socioeconómico del hogar.

Cuadro 3

Costa Rica: Patrones de consumo según quintiles de ingreso, 2004

Ingreso	Distribución porcentual promedio mensual con respecto al gasto total							
	Alimento	Casa	Salud	Educación	Vestido	Transp./Com.	Recreo	Otros
1 quintil	38,3	24,7	2,3	0,6	5,2	8,9	14,9	5,2
2 quintil	30,2	23,2	2,7	0,9	6,8	12,0	18,5	5,8
3 quintil	25,3	20,8	2,9	1,6	7,3	14,6	21,5	5,9
4 quintil	21,3	17,9	3,5	2,4	6,6	17,6	24,2	6,6
5 quintil	15,0	16,4	5,2	4,5	6,4	21,1	24,8	6,6
Total	26,0	20,6	3,3	2,0	6,5	14,8	20,8	6,0

Fuente: ENIG- 2004, INEC.

Resalta el hecho de que el consumo en alimentación y casa disminuye conforme aumenta el ingreso, pues mientras el 20% de hogares de menores ingresos gasta un 38% en alimentación, en el quintil de mayores ingresos se destina apenas un 15%. De igual forma, en vivienda se pasa de un 25% a un 16% de gastos, cuando se pasa de bajos a altos ingresos. Por el contrario, en los restantes rubros se dan aumentos del gasto conforme aumenta el ingreso, por ejemplo se pasa de 2% a 5% de gasto salud, de 9% a 21% en transporte y comunicación y de 15% a 25% en recreación, si se miran en los estratos extremos del nivel socioeconómico.

Estos resultados expresan sin duda las brechas crecientes en consumo e ingresos de la sociedad costarricense, las que se han venido agudizando en el último tiempo y se manifiestan de forma importante según las fases de ciclo de vida por las que atraviesan las familias y el estrato social a que pertenecen.

Discusión final:

El ciclo de vida familiar está constituido como una secuencia de fases, que procuran reflejar la evolución en el tiempo de los hogares familiares, desde su constitución hasta su disolución. El tránsito por cada una de las fases expresa las condiciones sociodemográficas cambiantes del hogar costarricense, hecho que puede ejercer una influencia determinante en el bienestar de la familia, al condicionar las necesidades y recursos del grupo doméstico.

El sexo, el parentesco y la edad de los miembros del hogar que sirven de base a la construcción del ciclo de vida, constituyen dimensiones importantes en la estructuración y dinámica de las familias, tanto en relación a la toma de decisiones como del uso y acceso de los recursos dentro del hogar. El ciclo de vida permite así estudiar fenómenos sociales muy relacionados con la institución familiar, tales como la vulnerabilidad socioeconómica, las desigualdades de género, las diferencias en estilos de vida y socialización; todos los cuales adquieren nuevas características producto de los procesos de globalización que actualmente están impactando a prácticamente todos los ámbitos de la sociedad y la cultura.

Resulta notorio que como resultado aparejado a la baja de la fecundidad a niveles de reemplazo, además del aumento en la esperanza de vida, se produce un rápido envejecimiento de la población costarricense, el que junto a cambios culturales que rigen las pautas de formación de uniones; han producido también cambios en el ciclo de vida familiar, provocando por un lado un traslado relativamente mayor hacia las fases más avanzadas del ciclo de vida de las familias y hogares, lo cual se evidencia en el desplazamiento hacia mayores porcentajes de familias en las fases con hijos jóvenes adultos, así como hacia aquellas familias que van quedando sin hijos.

Por otro lado, también es claro el aumento paulatino de los hogares constituidos a partir de otros arreglos no de tipo familiar nuclear, pauta moderna que se observa más claramente en otros países ya, como los son: los hogares no vinculados a un núcleo conyugal, el crecimiento de los hogares de tipo unipersonal, tanto aquellos formados por personas adultas jóvenes como los que constituyen las personas de edad avanzada (personas que terminan viviendo en condiciones de mayor vulnerabilidad si pertenecen a los estratos sociales más bajos).

Estas transformaciones en la escena de la familia costarricense pueden servir de base a futuros estudios sobre diversos comportamientos y fenómenos socioculturales, económicos y demográficos.

En lo que toca a los cambios en las formas y funciones de los hogares y familias, es de destacar la necesidad de seguir profundizando en los resultados de este tipo de trabajos, ya no sólo explotando más los análisis con fuentes cuantitativas como la utilizada aquí, sino también a través de enfoques y técnicas más cualitativas que permitan arrojar nuevas luces sobre estos hallazgos.

Bibliografía:

Arriagada, I. (1997). Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo. Naciones Unidas, Santiago de Chile, Serie Políticas Sociales No. 21.

_____ (2002). Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas. Naciones Unidas, Santiago de Chile, Revista de la CEPAL, No. 77.

Ariza, M. y De Oliveira, O. (2001). Transiciones de la familia y cambios conceptuales en la investigación, Papeles de Población, Año 7, No. 28 abril-junio de 2001.

Barquero, J. (2002). Notas para el Estudio de la Familia en los Censos de Población. San José, Costa Rica, Documento de trabajo sin publicar, elaborado para el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) (inédito).

Barquero, J. y Trejos, J.D. (2004). Tipos de hogar, ciclo de vida familiar y pobreza en Costa Rica 1987-2002. Revista electrónica del CCP Población y Salud en Mesoamérica, Volumen 2, número 1, julio a diciembre 2004, Universidad de Costa Rica. URL: <http://ccp.ucr.ac.cr/revista/index.htm>

Barquero, J. (2006). Patrones de Consumo y ciclo de Vida de los hogares en Costa Rica, Ponencia presentada al Simposio Costa Rica a la luz de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, organizado por el INEC, CCP-UCR, Programa Estado de la Nación, BCCR, IICE-UCR. San José, Costa Rica, 8 y 9 de noviembre 2006.

Canales, A. (2004). Retos teóricos de la Demografía en la sociedad contemporánea. Papeles de POBLACIÓN, No. 40 abril/junio 2004 CIEAP/UAEM.

Centro Latinoamericano de Demografía (1976). La familia como unidad de análisis demográfico. San José, Costa Rica, Burch, T., Lira, L. y Lopes, V. Editores, Serie E, No 1001, CELADE.

Reuben S., S. (1996). Características familiares de los hogares costarricenses. Universidad de Costa Rica. Serie CONTRIBUCIONES, N° 28, Instituto de Investigaciones Sociales.

_____ (2001). Política social y familia. Población del Istmo 2000: Familia, Migración, Violencia y Medio Ambiente, Centro Centroamericano de Población, UCR, San José, Costa Rica, Luis Rosero-Bixby (editor).

Rosero-Bixby, L. (2004). Situación demográfica general de Costa Rica. Evolución Demográfica de Costa Rica y su Impacto en los Sistemas de Salud y de Pensiones. López, G. & Herrera, R. (Editores), San José, Costa Rica, Academia de Centro América.

Vega, I. (1996). La familia costarricense en las postrimerías del siglo XX: ¿SE desintegra o se transforma? Revista Parlamentaria. Vol. 4, No. 3, diciembre.

[Portada](#) - [Presentación](#) - [Temas](#)

[Autores](#) - [Normas de publicación](#) - [Consejo Editorial](#)